

DEL SEÑOR

D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

EN EL CEMENTERIO.—EPIGRAMAS.
Á ESPAÑA EN SUS DISCORDIAS CIVILES.—INTRODUCCION Á LA SÁTIRA
TITULADA «GRANDEZAS DE LOS PEQUEÑOS».
EL CÁNTARO ROTO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

U. A. N. LI

EN EL CEMENTERIO.

Visité la necrópolis desierta
Cuando la luz postrera de la tarde,
La calma de los campos, la hora triste,
Dolorosos recuerdos, todo en ella
Brindaba á meditar; sólo el gorjeo
Dulce de un ruiseñor, que entre el follaje
De un árbol á cantar se deshacia,
El solemne silencio interrumpia.

¿Será verdad?..... Como impulsada corre
Por inflexible ley la fuente al rio,
Y el rio corre al mar, y en él se pierde,
Así la vida en rápida carrera
Va á la nada, al no sér, piélago inmenso,
Callado y tenebroso; nadie pudo
Arrancar á la esfinge, que ese abismo
Tiene á su entrada, la segura clave
Del enigma fatal; nada se sabe
De esa negra region; no ha vuelto un hombre
A decir á los otros: « Yo he gozado
» Nueva existencia de la tumba allende,
» Y la esperanza os traigo y el consuelo
» De la inmortalidad; isla invisible

» Es vuestro globo en el espacio, donde
» Hoy duerme la sedienta caravana
» Para marchar al porvenir mañana.»
¿Será verdad, ó creacion del miedo,
Que ese terrible sér, Dios ó la ciega
Materia bruta, inagotable crígen
De cuanto puebla la extension, sus hijos,
Como Saturno, sin cesar devora,
Sordo al lamento universal?.....

Se hundieron

Entre el fragor de horrendas convulsiones,
Magníficas naciones
Que llenaron los siglos con su fama,
Y de su nombre ni memoria queda:
Babilonia y Persépolis murmuran
Aun el suyo, mas no con la palabra
De su grandeza y juventud caidas;
Con la voz de sus ruinas lastimera.
Hundióse la virtud y hundióse el vicio
Al golpe igual de inexorable fallo:
Sócrates y Focion, ¡romped la copa
De la amarga cicuta! estéril fuera
El sacrificio; en el ignoto imperio
De las sombras eternas no florece
El árbol de la vida; allí perece
Con la inocente víctima el verdugo;
Lucrecia con la impura Mesalina
En el abismo se sumerge, y cae
Con Espartaco el que azotó su rostro
Y lo amarraba á la servil coyunda.
Al mártir de la idea

¿De qué le servirán la generosa
Fe y ardimiento varonil, que espantan
Al injusto opresor? ¿De qué á la virgen
La gracia y castidad que la embellecen,
Ni su candor al niño?.....

El que los astros

Sembró en el infinito, como flores
Del jardín sideral, ó claras notas
Que en inefable y armonioso ritmo
Elevan nuestras almas,
¿Para qué los creó, si cuando suene
En el reloj del tiempo la hora suya,
De la órbita natal siendo proscritos,
Y errantes todos al acaso, espectros
De mundos apagados,
Tras sí no dejarán huella ni sombra?
¿Si una vez, pobres átomos perdidos
En la materia cósmica, no vuelven
Formas á dar y majestad completas
A la vida ulterior de otros planetas?
¿Para qué el pensamiento?..... Con él roba
Al cielo un rayo de su luz el hombre;
Con él, entre la noche en que se agita,
Asciende por la escala misteriosa
Que lo invisible á descubrir le lleva;
Y cuando el premio á su ambicion aguarda
Este espíritu noble y valeroso:
«¡Inútil es tu afan!» cruel le grita
Una voz interior; y encadenado
A la roca fatal de su destino,
Infeliz Prometeo—por el crimen

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. N. L.

De elevarse del polvo—eternamente,
Buitre implacable, bárbaro verdugo,
Su corazon devora, que renace
Una vez y otra al infernal suplicio,
Haciéndole dudar este tormento
Si es un dón ó un castigo el pensamiento.

Envuelta del crepúsculo en la bruma,
Álzase en el confin del horizonte
La ciudad de los vivos,
Cuyo rumor semeja al sordo y vago
De una colmena, ó de marinas olas
Que en la playa se estrellan:
Aquí, profunda calma;
El viento se ha dormido entre las flores;
Su copa hácia la tierra el sauce inclina
Como una frente pensativa, y canta
La única voz que me recuerda el sitio
Donde estoy de los hombres alejado
Y de mi soledad acompañado.

¡Oh, bendita la voz mil veces sea
Que de la tumba en el silencio se oye!
Revelacion quizás del gran misterio
Que el hombre anhela descubrir; la vida
En el fecundo seno de la muerte,
Que la mece cual madre cariñosa
Al fruto de su amor: así nacieron
Del lodo de pantano corrompido
Floreциllas que al aire balancean
Sus corolas azules, y en el hueco
De poderosa frente
Que lo creado contener ansiaba,

—Del pensamiento alcázar soberano—
Hospédase la vida, siempre augusta,
Como ántes en el hombre, en el gusano.

Mentira es el no sér; cuna el sepulcro;
Nombre vano la muerte, dulce aurora
Que la conciencia universal presiente
De superior estado y claro dia;
Pasa la forma, la sustancia queda,
Y en mano del artífice divino,
Que sábiamente la modela, cubre
La desnudez de nuevas creaciones.
Aquí su corazon, su fe, su ciencia,
Su gloria, su dolor, esa nóstalgia
De un bien que disfrutó no sabe cuándo,
De una perdida patria, de otro mundo
Cuyo recuerdo vago en él existe,
Diciendo al hombre están: «Como el obrero
» De sus mejores galas se atavia
» Para acudir á la sonora fiesta,
» Despojado ya tú del mortal velo
» En este valle oscuro, cuando tocas
» En él tu breve término, otro paso
» El alma avanza, de esplendor vestida,
» Á la ciudad eterna de la vida.»

Mármoles, epitafios, sepulturas,
Negros crespones, fúnebres coronas,
Imponente silencio,
Si al sentido carnal destruccion sólo
Anunciándole estais, otro, impalpable,
El sentido interior, el verbo que habla
Á nuestro sér con luminoso acento;

Lince penetrador del hondo arcano;
Aguja siempre fiel, vuelta hácia el polo
Que al espíritu guía,
En más bellos y puros horizontes
Haciéndole pensar, viva mantiene
La esperanza de toda criatura
En bien supremo y perfeccion futura.
La ruina de las cosas
Es progreso, no fin; el polvo canta
El himno eterno de la eterna vida,
Transfigurado sin cesar;

le deben,

La luz, diafanidad; magia, el sonido;
Su púrpura el clavel, y su perfume;
La roca, sus cristales;
El cielo, sus auroras boreales;
Sus arenas la playa; el Chimborazo,
La enormidad de sus gigantes cimas.
Si cieno es hoy sin brillo,
Fulgurará mañana en el diamante
Ornato rico de nupcial corona;
Si pobre resto fué de un infusorio,
Nacerá despues sol, entre arreboles,
Al polvo unido ya de muertos soles.

Pues si á vida inmortal está llamado
Lo que no piensa ni ama,
¿ Habrá de perecer su rica esencia,
El espíritu activo que lo anima,
De lo creado la porcion más noble?
¿ Méenos que humo fugaz será la gloria?
¿ Méenos la gran tarea de la historia?

Esta labor pasmosa, el alma misma
Es de la humanidad; generaciones
Sin cuento, en largos siglos
Sublimándola fueron, y hoy más bella
Es que del mundo en los primeros dias;
Y en tanto, cada espíritu— ya roto
El lazo material que aquí lo ataba—
Subiendo va con vuelo interminable,
De una esfera á otra esfera,
Hasta alcanzar la dicha suspirada
Con duelo siempre y con afan ganada.

Su obra santa en la tierra es el progreso;
En ella el fundamento, en ella el gérmen
Está del hombre nuevo; la crearon
La inspiracion del vate y del artista;
El sabio, con la ciencia indagadora,
Que va de la verdad á la conquista;
El justo, con su ejemplo;
Con su pasion, el mártir: al pié de ella,
Para elevar la fábrica sublime,
Sangre sudó el esclavo, y de sus ojos
Lágrimas desprendiéronse á raudales:
Al pié de ella, sentado
Sobre hediondo muladar, mostraba
Job— la paciencia humana vencedora
Del dolor enemigo— su profunda
Miseria y llaga inmunda
Que á escarnio cruel y á compasion movia.
Sesostris, Tamerlan, Fidias, Esquilo,
Augusto, Cristo, Guttemberg, Cervántes,
Galileo, Colon, Fúlton, Daguerre;

Los unos, asolando
Con formidables huestes vengadoras
Grandes imperios corrompidos; otros,
Incendiando las almas con el fuego
De la palabra, que remueve el mundo
Por la virtud que le infundió la idea;
Éste, volviendo al mármol carne viva
Y voz dándole al par; aquél, pulsando
Entre laurel y palmas,
Rey de la escena, las dormidas almas,
Que á su poder fascinador responden
Como liras sonoras,
Con dulce llanto de íntima ternura,
Ó de la pena con el ¡ay! amargo.....
Todo, la idea, el hecho;
Lo que habla, lo que canta, lo que llora
De tierra, cielo y mar en las regiones;
La razon, el instinto, las pasiones
Que ennoblecen al sér ó lo degradan;
El errante cometa despeñado
De las celestes cumbres; la hoja seca
Que en su vértigo arrastra el viento airado,
Todo trabaja y cumple su destino
Como instrumento fiel del plan divino.

.....
¡Huye, pavor del ánima cobarde,
Amamantada en el estéril pecho
De loca vanidad ó de fe ciega!
Tú rebajas á Dios hasta tu propia
Mísera pequeñez, cuando lo finges,
Demente destruyendo la obra suya,

El limpio espejo en que su imágen santa
De toda eternidad se está mirando:
Aquí tambien nos la dejó esculpida;
Muéstrate, ¡oh corazon! sereno y fuerte,
Y hallarás la palabra de la vida
En el libro terrible de la muerte.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. N. L.

EPIGRAMAS.

I.

Cierto avaro empedernido
Iba mil gracias á dar
Por un favor recibido;
Mas de pronto, arrepentido,
Escribió sin vacilar:
« Un amigo..... no, un hermano
Ha sido usted en las desgracias
Que mi pelo vuelven cano;
Por todo lo cual, Mariano,
Le doy..... novecientas gracias. »

II.

Á la devota Juliana
Dióle un atrevido un beso,
Y ella castigó el exceso
Con la humildad más cristiana,
Diciendo : « Aunque me mancilla,
Imitar quiero al Señor;
¡ Repita usted !..... ¡ Por favor !
Aquí está la otra mejilla. »

À ESPAÑA

EN SUS DISCORDIAS CIVILES.

I.

¡ Patria idolatrada,
Centro de mi amor,
Númen de mis himnos,
Alma de mi voz !
¡ Cuándo será el día,
Cuándo querrá Dios
Que feliz te cante
Quien tu mal lloró !
Traspasado siempre
Vi tu corazón
Por la mano impía
De crüel dolor.
Á tus ojos bellos,
Mudos de aficcion,
Llanto ya no acude.....
¡ Todo se agotó !
Con ultraje duro,
Con sarcasmo atroz,
Hoy..... ¡ hasta tus hijos
Te atormentan hoy !

Otros en tus duelos
Hágante traicion;
Cuanto más tú sufres,
Más te quiero yo.

II.

Contemprar tu genio
Siglos há logró
Por alfombra el mundo,
Por corona el sol.
Como ruina ha sido
Tu grandeza en pos,
Nuevos ideales
Tu alma acarició.
Viendo tu desgracia,
No hubo compasion;
Contra tí elevóse
General clamor.
Todos hacen leña
De árbol que cayó.....
Siempre así los hombres
Y los pueblos son.
Yo, si recobrases
En feliz sazon
Toda tu hermosura,
Todo tu esplendor,
Más que en tu infortunio
No te amára, no;
Cuanto más tú sufres,
Más te quiero yo.

INTRODUCCION Á LA SÁTIRA INÉDITA

TITULADA

GRANDEZAS DE LOS PEQUEÑOS.

Cabalgando en un burro
Cierta honrado labriego,
Ignoro si de Illéscas ó pasiego,
Con aire nada curro,
Por una calle de Madrid pasaba;
Cuando héte que de pronto,
Fuese casualidad ó mañas viejas,
Resbala el burro tonto,
Haciéndole apeaar por las orejas,
Y tendiéndole allí como una rana;
No sé si le quedó costilla sana.
Á formidable risa y á chacota,
Que de morir al pobre le dan gana,
El duro lance al transeunte mueve
En tal dia del siglo diecinueve.
¡ Así fué siempre la malicia humana!
¡ Siempre!..... (entiéndase bien) con este pero.....
Que el prójimo reciba el daño entero.
Si pinto aquí un hipócrita, el borracho,
La meretriz, el mercader que sisa,

El fanfarron de indómito mostacho,
El patriota de pega,
El que mata, el que adula y el que juega,
Á coro exclamarán: « Presta un servicio
El que de ese bribon ataca el vicio. »
Todos aman la ley, pero yo dudo
Si esta ley es ó no la del embudo.

Que mi sátira toque
Á Tirso, á Rufo, á Nicolás, á Roque,
Á Petra..... ó al tío Lila,
Aunque el nombre de pila
Omita mi bondad ó mi prudencia.....
Entónces cada cual, hecho un infierno,
Me guardará rencor, rencor eterno,
Diciendo: « Más es él. » Voy á ser franco;
Esta es una razon de pié de banco.
No soy yo una excepcion; en mí, no rota
La ley se advierte que á los hombres rige;
El decirlo me aflige:
Tengo más faltas yo que una pelota;
Pero, aunque éstas se cuenten por docenas,
¿ Servirán de disculpa á las ajenas?
¡ Las ajenas! ¡ La mar!..... Entre la turba
De tanto pecador impenitente,
De pasiones raquílicas esclavos,
Milagro si se encuentra
Un carácter que valga dos ochavos.
¡ Ay del que el suyo conservar intente!
No sabe lo que cuesta el ser decente.

Confieso que no pinto yo querubas
Con celestiales cándidos equipos;

¿ Iré, pues, á las nubes
En busca de mis tipos,
Ó la pluma que tengo prevenida
Ha de tomarlos tal como ellos suelen
Pasar en la comedia de la vida?
Si viejo es uno y le retrato viejo
Cuando se precia de gallardo y mozo,
No diga que su gozo eché en un pozo,
No trine contra mí; siga el consejo
Que dió á una vieja presumida un vate,
Al ver pedazos hecho el cristal limpio
Donde ella se miraba el rostro añejo:
« Arroje usted la cara, no el espejo. »

EL CÁNTARO ROTO.

Cantando alegremente,
De amor y vida y esperanza llena,
Una niña morena
Por agua iba á la fuente,
Escondida entre mirtos y entre rosas,
Del carmin de sus labios envidiosas.
Si modesto jubon y corta saya
Publican su humildad y su pobreza,
Tambien su juventud y gentileza:
¡Oh, mal haya, mal haya
Quien destruir osáre la ventura
De que en sus dulces ojos hay destellos!
Pues asomada en ellos
Siempre un alma se ve, serena y pura.
Los pájaros, oyéndola, cantaban;
El agua, que corria
Entre césped y juncos, sonreia;
En su cristal los olmos se miraban,
Turbando únicamente de aquel cielo
Una ligera nube el claro velo,
Siempre azul en tan bellas soledades:
¡Quién sospechar pudiera

Que es á veces la nube más ligera
Anuncio de terribles tempestades!

La muchacha sencilla
Á la fuente llegó con ágil paso
Cuando el sol ya tocaba en el ocaso,
Y puso el rojo cántaro en la orilla.
El coro de las aves la saluda
De trinos y gorjeos con la salva
Que á la apacible claridad del alba.
Y aquí asalta una duda
De improviso á mi mente;
No sé qué diera yo por salir de ella:
¿Iba, cual dije, la gentil doncella
Sólo por agua á la escondida fuente?.....
El que tenga la llave
Del corazon humano,
Que encierra en cada sér profundo arcano,
Á mi duda responda si lo sabe.

Tornando en derredor los negros ojos
Con el afan inquieto del que aguarda
Lo que mucho desea y mucho tarda,
Sentóse pensativa,
Apoyada en la mano la alta frente,
Que el sol y el aire doran suavemente,
Como sus largas crenchas mal trenzadas,
De campesinas flores adornadas;
Y con el pié desnudo,
Cuya blancura natural sombrea
El polvo del camino, seco y rudo,

La niña el suelo sin cesar golpea,
Siguiendo el movimiento apresurado
Del corazón, que late enamorado.

El tiempo trascurría;
La casta flor de noche
El rayo de la luna recibía,
Abriendo á su contacto el verde broche,
Y ¡en vano era esperar! nadie venía.
Entonces la aldeana
En pié se puso, trémula de enojos
Pintados en el fuego de sus ojos,
Y el cántaro cogiendo con tristeza,
Lo colocó agitada en su cabeza.
Mas ¡ay! que dado un paso apenas hubo,
Perdiendo el equilibrio, en su despecho,
El cántaro quedó pedazos hecho,
Y un corazón con él; que á los cristales
Del agua derramada allí con ruido
Se unieron de dos ojos los raudales.

Las aves, sin reposo
Por el presente mal y el que recelan,
Interrumpen su cántico armonioso
Y en busca de otro asilo raudas vuelan.
La nube que del cielo
Turbaba únicamente el azul velo,
Extendiéndose va densa y oscura;
En su seno el relámpago fulgura.
Todo es triste señal, todo presagio
De tormenta, de riesgo y de naufragio

De algun soñado bien. ¡Oh loco empeño!
¿Quién fia en la verdad hija de un sueño?

«¡Tres citas sin venir!..... ¡Ah! no me quiere;
Ciega estaria yo, si no lo viere;
Dar crédito á su amor es desatino»;
Por el ancho camino
Que parte en dos mitades la campiña,
Murmuraba la niña,
Andando..... andando hácia el lugar vecino.
Á veces, con más fiero
Dolor y desvario,
En que descubre el corazón entero,
Exclamaba: «¡Dios mío!
¿Cómo olvidarle, si por él me muero!»

Y siguió andando..... andando,
Y aunque remedio la infeliz no alcanza,
Todavía en un resto de esperanza
Yo no sé qué ilusion va fabricando,
Que á poco se deshace
Para servir de cuna
Á la ilusion que nace;
Siempre fué así la vida, una cadena
Que el placer eslabona con la pena.

Y así sucedió entonces; del espeso
Ramaje de un sotillo
Salió el rumor de un beso,
Ó tal se lo fingió la fantasía
Á la pobre muchacha que lo oía;
Y oyó el cantar de acento conocido
Á claro acento de mujer unido,
Amado el uno cuando Dios quería,

El otro eternamente aborrecido.
No hay duda ya; la deja, la abandona
El desleal mancebo;
Con espinas corona
El tierno amor de tiempos más felices,
Que aún en ella conserva hondas raíces.

Desde el infausto día,
De su fiel corazón fué desterrada,
Como huésped molesto, la alegría.
¿Tendrá su pena coto?
¿Otra pasión la encontrará indefensa?.....
No sé; más siempre que un amante voto
Le jura lealtad, la niña piensa
En el cántaro roto.

DEL SEÑOR

D. GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

VELUT UMBRA.

CREPÚSCULO.—PROBLEMA.—MISERERE.—¡AMOR!—EN EL MONASTERIO DE PIEDRA.
Á VOLTAIRE.—LAS ARPAS MUDAS.

CAPILLA ALFONSO VI

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. N. L.